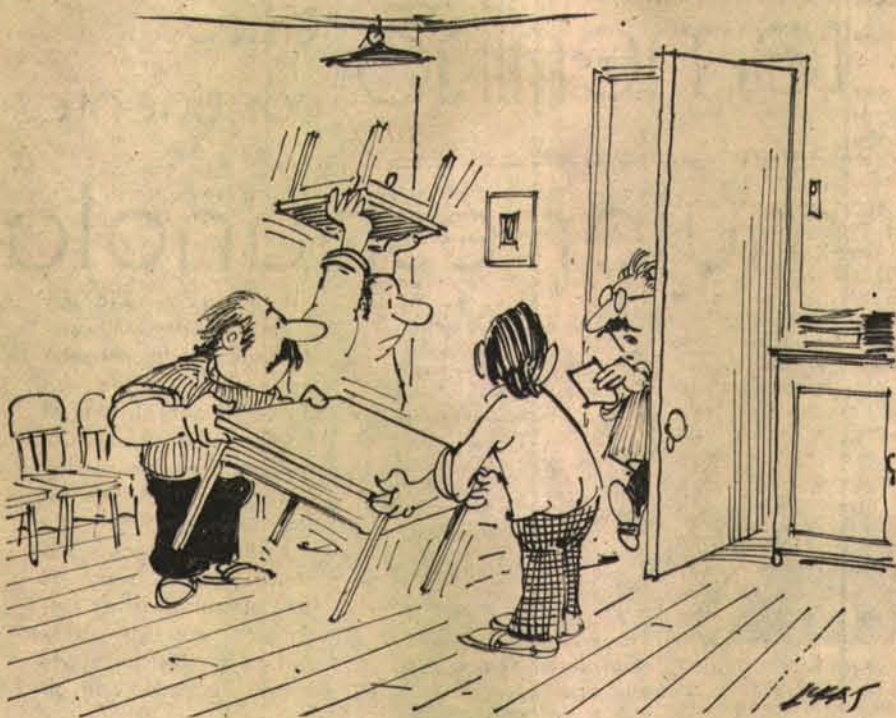


01145

IGL 75.01
20

DISCIPLINA



—¡Se equivocó Radio Moscú... No hay que agitar a las mesas; hay que agitar a las masas...

La Semana Política

Infiltración Marxista

El Comité Permanente del Episcopado, que en la actualidad preside el Cardenal Arzobispo de Santiago, Raúl Silva Henríquez, decidió entregar a la decisión de la Conferencia Episcopal, que debe reunirse en diciembre, la renuncia al cargo de secretario general presentada por el Obispo Carlos Camus.

Dicha renuncia se funda, como es público, en la reacción que dentro y fuera de la Iglesia Católica provocaron las declaraciones de dicho secretario general a los corresponsales extranjeros.

La única actitud justa parece ser la de respeto por la decisión del organismo competente sobre la materia y, desde luego, la reafirmación de la libertad de la Iglesia Católica —como de cualquiera otra— para ejercer su ministerio y para gobernarse a sí misma. El silencio del Gobierno frente a este episodio, no obstante que él trasciende de lo religioso para pasar al campo del enfrentamiento político, indica que las autoridades militares y civiles de la República acatan el poder que en su propia órbita de jurisdicción corresponde a las autoridades religiosas.

No serán, por cierto, estas columnas las que critiquen el acuerdo del Comité Permanente que preside el Cardenal. Sin embargo, como las declaraciones del Obispo señor Carlos Camus a los corresponsales de la prensa extranjera tienen un evidente contenido político y hieren a sectores ajenos a la Iglesia Católica, la justicia exige la correspondiente reparación pública de los daños, que no se obtiene, obviamente, con una cortés expresión de disculpas. Todo el país respeta la autoridad y la autonomía de la Iglesia Católica, pero cuando sus personeros atentan contra el orden civil, hay derecho a esperar que las mismas autoridades eclesásticas adopten las medidas apropiadas y oportunas, en términos tales que se conozcan públicamente y que la ciudadanía comprenda que el ejercicio del poder espiritual no es sinónimo de impunidad.

Yendo ahora a las declaraciones mismas del señor Obispo Camus, resulta inevitable subrayar el reconocimiento que el prelado hace de la presencia de marxistas en el Comité de Cooperación para la Paz en Chile, organizado el 6 de octubre de 1973 y en que aparecen representadas diversas iglesias y comunidades religiosas.

Es difícil saber en qué medida el llamado Comité pro Paz representa el pensamiento cristiano o el de otras religiones y en qué medida sirve propósitos políticos, después de lo que expresa el Obispo Camus.

La cinta magnetofónica de sus conversaciones con los corresponsales de la prensa extranjera registra las siguientes palabras del Obispo a este respecto:

"Hay muchos funcionarios del Comité Pro Paz que son de ideas marxistas, porque es lo lógico. Al principio, y cuando recién se inauguró, nadie quería correr riesgos. Así que personas de otras tendencias... desde luego los de derecha, demócratacristianos, en general, estaban muy heridos por todo el sistema anterior, así que estaban con poco ánimo para meterse en estas cosas. Así que muchos fueron en un mienzo de ideas marxistas, además que eran los que quedaron cesantes. Entonces, también era una obligación atenderlos a ellos dándole un trabajo. Pero, principalmente, era gente que se arriesgó más, porque no sabían hasta qué punto arriesgaban la vida metiéndose en una cosa que no se sabía qué grado de respeto iba a tener de parte del Gobierno. Gracias a Dios, después el general Bonilla arregló mucho eso, y fue muy caballero y muy respetuoso. Entonces, mucha gente entró ya con más confianza. Pero al principio, el que se metía ahí era ir a las patas de los caballos".

"El que haya personas que en su vida privada sigan con su ideología o desarrollen algún tipo de actividad es posible, también. Pero nosotros les pedimos que en el Comité se haga abstracción de cualquier cosa partidista".

Las palabras del señor Obispo implican un reconocimiento de la presencia marxista en el Comité Pro Paz. A él no le llama la atención el hecho, y, como los antiguos liberales, distingue entre la fe privada y la conducta pública. Parece creer que el marxista —hombre del siglo XX— puede resignarse a una especie de pietismo privado cuando en realidad profesa una concepción global de la vida y de la historia, concepción que es básicamente una "praxis", una acción revolucionaria larvada u ostensible según las circunstancias. El Obispo y sus compañeros del Comité se han contentado con pedirles a los marxistas que "hagan abstracción de cualquier cosa partidista", medida por demás insuficiente para contener la influencia del comunismo en dicha organización.

Es claro que a los comunistas les ha convenido "arriesgarse" bajo el escudo protector del Comité Pro Paz, ha sido un eficaz agente de la campaña contra Chile. Las declaraciones del Obispo católico señor Camus vienen a dar

la razón a la medida del Gobierno que prohibió el ingreso al país de aquel eclesiástico alemán. El Obispo Frenz recorre ahora centros de influencia política en Alemania para que lo apoyen en sus calumnias y demuestra con su conducta beligerante que los motivos que lo tenían en Chile no eran los de misionero o del apóstol sino los del activista político.

En el Comité Pro Paz no hay "infiltración marxista". Lo que existe es presencia clara y abierta del comunismo marxista, al que pertenecen muchos funcionarios de la organización.

No sólo en el Comité de Paz están presentes los marxistas, a juicio del Obispo Camus. También ellos participan en manifestaciones públicas católicas:

"A mí me lo han dicho mucho, con mucha honestidad también. Digo con honestidad, porque es gente que conozco por amistad más personal. Me han dicho: "Mira, tú sabes que yo no soy católico y no creo en nada, pero estoy tan agradecido por lo que ha hecho la Iglesia que voy a ir, para dar un testimonio de gratitud. Van por eso. Otros irán por avivar la cueca, como se dice. Es lógico, y creo que seríamos tontos si nos engañáramos. Pero, ¿quién puede juzgar el conjunto de cosas que hay allí? Hay gratitud, hay táctica, hay sinceridad, hay de todo un poco".

El Obispo presenta la confusión más lamentable. "Hay de todo un poco", les confiesa a los corresponsales extranjeros. Algunos comunistas estarían en las procesiones por gratitud. ¿Por gratitud hacia quién? ¿Hacia Dios? No, puesto que no creen en nada según se lo han declarado "con mucha honestidad" sus amigos al señor Camus. ¿Por gratitud entonces a los obispos o a los sacerdotes? Parece inaceptable que se empleen los actos del culto como formas de cortesía o como homenaje de gratitud hacia los eclesiásticos. Estos deberían decirles con la misma honestidad a sus amigos que no desnaturalicen ni profanen —con la mejor tal vez de las intenciones— el acto religioso si lo que quieren es darles alguna manifestación de camaradería a ciertos personeros de la Iglesia Católica.

Más grave es el caso de los comunistas que irían a las procesiones "por avivar la cueca". En un momento tan dramático de la historia del país y frente a la campaña internacional que persigue simultáneamente aislar a Chile e instigar la insurrección contra su Gobierno, los responsables de actos públicos no pueden tolerar que los comunistas se valgan de esas oportunidades para "avivar la cueca". Dicha expresión popular tan alegre es muy triste en este caso, porque la cueca que avivan los comunistas es la cueca de la subversión para doblegar a nuestra patria y someterla al sombrío universo que denuncia Solzhenitsyn.

Las declaraciones del Obispo Camus revelan que los comunistas actúan desembozadamente en los organismos y ocasiones que él señala. Queda todavía el vasto campo de la infiltración marxista propiamente tal, es decir, la presencia subrepticia de agentes comunistas que disimulan sus intenciones y que se presentan sólo como tolerantes o simpatizantes frente a individuos o consignas claramente marxistas.

Nuestro país ha sido testigo de la acción demoledora de estos agentes encubiertos, que vienen trabajando en el país desde que Eudocio Ravines echó las bases del Frente Popular en Chile, según directivas de Moscú. "Independientes de izquierda", "izquierdistas cristianos", "progresistas" de diversos matices o "socialistas" más o menos indefinidos se pusieron a las órdenes de los mandos comunistas cuando ganó el poder la Unidad Popular en nuestro país. Personas que llevaban una existencia pacífica y anónima en las empresas u otras actividades pasaron a tomar preponderancia. Individuos desconocidos aparecieron con un poder imprevisto. Movimientos, partidos o líderes juveniles que se fingían tan sólo "de avanzada" resultaron ser títeres de los comunistas.

El "Mapu" y la "Izquierda Cristiana" salieron de la Democracia Cristiana, no en un gesto renovador —como pretendían sus cabecillas— sino para someterse a la aplanadora comunista. Conocida es también la infiltración que experimentó el Partido Radical. En fin, es inútil recordar toda la labor corrosiva y disolvente que llevó a cabo el comunismo dentro de la democracia chilena.

Una grave preocupación del momento es, sin duda, esa misma labor disolvente y corrosiva del Partido Comunista, que está hoy en la clandestinidad pero cuya organización y objetivos permanecen intactos. En otras épocas, el rigor de principios filosóficos y teológicos oponía resistencias naturales a la infiltración comunista en el campo de la cultura, de la educación, de la conducta cívica y, sobre todo, de la religión. Por desgracia, en la actualidad dichas resistencias naturales se encuentran muy débiles, no porque esos clásicos principios hayan perdido valor, sino porque sus sostenedores flaquean.

Estas columnas denunciaron todas y cada una de las operaciones de corrupción política protagonizadas por el comunismo dentro de los partidos de la democracia chilena. No pueden silenciar hoy la infiltración comunista ni mucho menos la presencia ostensible y confesa de marxistas dentro de las más respetables organizaciones del país.